



Consejo Económico y Social

Provisional

20 de septiembre de 2011

Español

Original: inglés

Consejo Económico y Social

Período de sesiones sustantivo de 2011

Serie de sesiones sobre asuntos humanitarios

Acta resumida provisional de la 36ª sesión

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el miércoles 20 de julio de 2011, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Grauls (Vicepresidente) (Bélgica)

Sumario

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre
(continuación)

Mesa redonda sobre el tema “Preparación para el futuro: uso responsable de una financiación humanitaria predecible, eficaz, flexible y adecuada para solventar las cambiantes necesidades y dificultades que plantea la prestación de asistencia humanitaria”

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Dependencia de Edición, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

11-43536X (S)



Se ruega reciclar 

En ausencia del Sr. Kapambwe (Zambia), el Sr. Grauls (Bélgica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se declara abierta la sesión a las 10.15 horas.

Asistencia económica especial, humanitaria y de socorro en casos de desastre (continuación) (A/66/81-E/2011/117 y E/2011/L.33)

Mesa redonda sobre el tema “Preparación para el futuro: uso responsable de una financiación humanitaria predecible, eficaz, flexible y adecuada para solventar las cambiantes necesidades y dificultades que plantea la prestación de asistencia humanitaria”

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia), actuando en su calidad de moderadora, dice que, habida cuenta de la magnitud, la intensidad, la frecuencia, la complejidad y la gravedad de las crisis a que se hace frente, no hay duda de que ha de aumentar el nivel de los recursos que requiere el sector humanitario. Más que nada, el sistema de financiación humanitaria debe asegurar que todos los participantes dispongan de los fondos necesarios para prepararse para las crisis, ya que con la preparación se salvan vidas. La utilización de los recursos se maximiza cuando la respuesta es rápida y coordinada y cuando la financiación es previsible y puede usarse con flexibilidad. Además, se debe hacer que el sistema rinda cuentas, demostrándose que la asistencia surte efectos concretos en la vida de quienes la reciben. A lo largo de los años se han formulado diferentes modalidades para la prestación de asistencia, que han llevado a un enfoque más concentrado: el Proceso de llamamientos unificados, la consolidación de recursos y los fondos centrales de socorro de emergencia. No obstante, para que la asistencia se pueda prestar de manera más rápida, más sostenible y más previsible, la comunidad internacional tendrá que fraguar una asociación más estrecha. El sistema debe incrementar su arsenal de instrumentos de financiación y ampliar la base de donantes forjando asociaciones innovadoras con el sector privado, las instituciones financieras internacionales y otros participantes. Se deben idear nuevos tipos de arreglos para la financiación de los recursos, incluidas las asociaciones entre entidades públicas y privadas.

El Sr. Abdulla (Director Ejecutivo Adjunto y Oficial Principal de Operaciones, Programa Mundial de

Alimentos (PMA)), haciendo uso de la palabra en nombre de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el PMA y la Organización Mundial de la Salud (OMS), señala que lo dicho por la moderadora al efecto de que “con la preparación se salvan vidas” es de importancia fundamental. La hambruna en el Cuerno de África ha demostrado que en las zonas donde la población está mejor preparada hay menos sufrimiento. Cuando llegan a las comunidades recursos suficientes, la población puede tomar sus propias medidas para soportar los embates y recuperarse de los desastres. Por consiguiente, es trágico el hecho de que la mayor parte de la financiación humanitaria se desembolsa cuando la gravedad de la crisis se ha hecho extrema, y ha llegado al máximo la atención de los medios informativos. La financiación debe ser previsible, flexible y a largo plazo, de manera que se pueda ayudar a los gobiernos y las comunidades a prepararse para las crisis mucho antes de que ocurran. En un círculo vicioso, los donantes desean conocer los resultados de la asistencia antes de comprometerse a suministrar financiación flexible a largo plazo, pero los mejores resultados se obtienen cuando los fondos se comprometen con suficiente antelación. Se requiere con urgencia un nuevo tipo de asociación entre los donantes y el sistema humanitario.

El Proceso de llamamientos unificados ha sido un medio efectivo para presentar de manera conjunta las necesidades y actividades de los organismos, pero se necesita un proceso similar para presentar resultados comprobables dentro de un marco para la rendición de cuentas. El Grupo sobre financiación humanitaria, órgano subsidiario del Comité Permanente entre Organismos, ha venido estudiando medidas para mejorar la financiación para la preparación, y considerando las fuentes de las que ésta debe provenir y la forma en que debe encajar en el proceso unificado. Por efecto de la selección de objetivos y la asignación a fines específicos, la financiación tiende a ser fragmentada, en tanto que con asociaciones genuinas se lograría una mayor coherencia. Los marcos existentes de rendición de cuentas, desempeño y coordinación someten a los organismos de las Naciones Unidas a una enorme presión financiera, en momentos en que los donantes están reduciendo sus contribuciones a la financiación básica debido a la crisis económica mundial. A fin de aminorar las consecuencias de las futuras situaciones de emergencia, se debe adoptar un

criterio integrado en que la recuperación y el desarrollo estén incorporados a la respuesta de emergencia. Para ello, el sistema humanitario requerirá un mayor volumen de financiación multianual y previsible.

El Sr. Almeraihi (Qatar), Director, Departamento de Desarrollo Internacional, dice que el Departamento de Desarrollo Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de Qatar, actuando por conducto de su comité de socorro y asistencia y su fondo de desarrollo, ha establecido asociaciones con numerosos países y organizaciones regionales e internacionales. La asistencia humanitaria de Qatar no se limita a las comunidades árabes y musulmanas sino que es de alcance mundial. Por ejemplo, Qatar contribuyó con 20 millones de dólares de EE.UU. a la reconstrucción en Haití luego del devastador sismo que afectó a ese país, y ayudó al Japón con 100 millones después del tsunami de 2011. Qatar envió equipos de búsqueda y rescate a Haití inmediatamente después del terremoto y al Pakistán luego de las catastróficas inundaciones sufridas allí.

Además de la asistencia bilateral, en el plano multilateral Qatar aporta donaciones a organizaciones internacionales y organismos especializados; en breve suscribirá un memorando de entendimiento con la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH). El Llamamiento Humanitario de las Naciones Unidas de 2011, al que Qatar ha donado 10 millones de dólares de EE.UU., se lanzó simultáneamente en Bruselas, Doha y Ginebra. El país también coopera estrechamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). El Gobierno de Qatar atribuye gran importancia a la función de la sociedad civil y alienta a las ONG humanitarias, en particular las que tienen su base en Qatar, a participar en foros internacionales. Propicia la cooperación entre los sectores público y privado y las ONG para realzar el apoyo internacional al desarrollo. A nivel regional, en 2010 Qatar sirvió de anfitrión de la tercera reunión anual de los organismos humanitarios de la Organización de Cooperación Islámica. El Gobierno ha organizado varios seminarios regionales para capacitar a dirigentes de organizaciones gubernamentales y ONG en materias relacionadas con

las actividades humanitarias y los sistemas internacionales de financiación. El Gobierno de Qatar estima que deben crearse nuevas asociaciones para superar los retos a que hacen frente sociedades en todo el mundo, de manera que puedan trabajar aunadas para lograr un futuro mejor.

El Sr. Kaberuka (Presidente, Banco Africano de Desarrollo) dice que el Banco Africano de Desarrollo ha centrado su atención primordialmente en la lucha contra la pobreza, que guarda relación estrecha con el mejoramiento de la financiación humanitaria. Conviene en que los desastres nunca ocurren súbitamente sino que resultan de acontecimientos que tienen lugar a lo largo de un período prolongado; la sequía en el Cuerno de África es un ejemplo de este fenómeno. Existe un consenso con respecto a la necesidad de ir más allá de la respuesta a las crisis, mejorando la preparación y fomentando la capacidad de recuperación. Por consiguiente, en cada región se requiere un mecanismo de financiación mancomunada para facilitar la preparación para casos de desastre.

A la vez que propone soluciones de mediano y largo plazo para los problemas que se le presentan, el Banco Africano de Desarrollo ofrece socorro de emergencia, y responderá al llamamiento relativo al Cuerno de África a través de sus mecanismos especiales de socorro. Al tiempo que espera establecer nuevos mecanismos para fomentar la resiliencia, el Banco seguirá fortaleciendo la capacidad productiva, velando por que los mercados funcionen y asegurando que se disponga de la infraestructura necesaria. Es inaceptable que África parezca ser el único continente que es incapaz de impedir que las dificultades se conviertan en desastres. La situación en el Cuerno de África es resultado de una combinación de factores políticos, sociales y climáticos, pero la causa principal es la falta de una planificación continua y de una gestión efectiva de los riesgos; la creación de un nuevo mecanismo de financiación sería una respuesta ideal. Reviste importancia la división del trabajo, ya que no todas las instituciones están capacitadas para suministrar asistencia humanitaria, pero el Banco Africano de Desarrollo está dispuesto a contribuir a toda acción que mejore la preparación y fomente la capacidad de recuperación en el continente africano.

El Sr. Bakker (Países Bajos), ex Director General de TNT, señala que desde hace diez años TNT ha sido un asociado del PMA, al que ha ofrecido principalmente asistencia en especie en la forma de

apoyo logístico, más bien que ayuda financiera. Es difícil desentenderse del hecho de que cada seis segundos un niño muere de hambre en alguna parte del mundo, y es por eso que TNT decidió dejar el auspicio de los deportes en favor de la asistencia humanitaria. Todas las grandes compañías tienen en su plana mayor un director encargado de la responsabilidad social de la empresa. Los intereses mercantiles de las compañías las llevan a buscar oportunidades para ampliar su comercio internacional en un mundo globalizado. Como consecuencia, el sector privado está pasando a ser un asociado cada vez más importante en la esfera humanitaria, y está dispuesto a contribuir siempre que pueda comprobar que se logran resultados. También puede aprender del sector humanitario, en que los agentes buscan con denuedo maneras de mejorar la vida de las poblaciones necesitadas. A la fecha, diez asociados empresariales apoyan al PMA en todos los aspectos de su labor. Durante el último decenio, TNT ha suministrado apoyo por un valor total de 100 millones de dólares de EE.UU., aportando conocimientos técnicos y servicios especializados, poniendo aeronaves a disposición del Programa en situaciones de emergencia, capacitando a directores de tráfico aéreo y mejorando los métodos de auditoría.

El orador lamenta que en las conclusiones y recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí no se mencione en parte alguna al sector privado. Muchas empresas querrían participar en la asistencia humanitaria, pero el sistema de las Naciones Unidas tendría que hacerse más accesible y comprensible. Debe considerarse al sector privado como una fuente no sólo de fondos sino igualmente de competencia especializada, que podría utilizarse para hacer más efectiva la labor del sistema, mejorando el aspecto logístico y ampliando el alcance. Las Naciones Unidas deben adoptar para su asistencia humanitaria un criterio más profesional y empresarial, instituyendo, por ejemplo, la planificación prospectiva. Al respecto, la propuesta relativa a la preinversión en reservas de alimentos que figura en el programa de la próxima cumbre del Grupo de los 20 merece apoyo universal. Para terminar, el orador cita como ejemplo de cooperación los equipos conjuntos de logística de emergencia que se han formado como asociaciones de las más grandes empresas logísticas con el PMA bajo los auspicios del Foro Económico Mundial.

El Sr. Guterres (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) indica que, gracias a la generosidad de los donantes, en los cinco años últimos se ha registrado un aumento del 80% en las actividades del ACNUR. No obstante, hay una disparidad considerable entre las necesidades humanitarias y el volumen de la asistencia suministrada, cuyo nivel es inferior a la capacidad de entrega del sistema humanitario en un 30% a 50%. Sólo un porcentaje mínimo del total de la cooperación para el desarrollo se dedica a la financiación del socorro. Parece ser común la opinión de que es más provechoso gastar dinero en la cooperación para el desarrollo que en la asistencia humanitaria. Si bien es cierto que los desastres humanitarios son en considerable medida resultado del desarrollo político insuficiente o de estrategias inadecuadas, ninguna estrategia de desarrollo es capaz de salvar vidas en situaciones de emergencia humanitaria, en que es vital el socorro inmediato. Sin embargo, si se comparan la acción humanitaria y la asistencia para el desarrollo se comprueba que la gestión de los fondos, la coordinación y la cooperación en la esfera humanitaria son mucho más efectivas que en el sector del desarrollo. Por lo tanto, la inversión en el sector humanitario es prudente y puede dar impulso a los esfuerzos de las Naciones Unidas por mejorar la cooperación entre los diversos agentes del desarrollo.

Los elevados niveles de la financiación asignada a fines específicos causan graves desequilibrios. Tradicionalmente, la financiación para las actividades del ACNUR en África ha sido insuficiente, en tanto que se dispone de más recursos para situaciones que atraen más la atención de los medios de difusión o que ocurren en regiones de interés geoestratégico. Si la preferencia se desplazara de los fondos asignados a los no asignados, la asistencia humanitaria se podría prestar donde se necesita con más urgencia. Es de importancia crucial establecer buenas relaciones con los donantes; es preciso que los donantes sepan que los fondos no asignados se utilizan para ayudar a personas necesitadas, y no para cubrir los costos internos de los organismos humanitarios. Las organizaciones internacionales deben reformar y racionalizar sus operaciones y realzar su efectividad y su transparencia, incluso aceptando evaluaciones independientes. Se han logrado algunos progresos, y Suecia anunció en fecha reciente que toda su financiación futura para el ACNUR será no asignada.

Es importante asimismo ampliar la base de donantes. Los donantes no tradicionales a menudo contribuyen por la vía de conductos bilaterales, porque no están convencidos de que los conductos multilaterales sean efectivos. Por consiguiente, recae en los agentes multilaterales la responsabilidad de presentar pruebas de su eficacia en la entrega de la ayuda. El sector privado es valioso no sólo como posible donante de recursos financieros sino aun más como fuente importante de conocimientos y competencia especializada. Microsoft, Nike, IKEA y Price Waterhouse Coopers son sólo unos pocos ejemplos de los asociados privados que han aportado contribuciones cruciales para incrementar la efectividad del ACNUR. Una ampliación de la cooperación con esos nuevos asociados, así como con fundaciones y con el público en general, podría dar lugar a un aumento considerable de los recursos para la asistencia humanitaria.

No se atribuye suficiente importancia a la prevención, que invariablemente es mucho más eficiente y eficaz en función del costo que la reacción a la crisis. Por último, se debe prestar más atención a la transición del socorro al desarrollo, en particular en Estados frágiles y en situaciones posteriores a conflictos.

El Sr. Gooderham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) dice que los llamamientos humanitarios para la contribución de fondos deben centrarse en las necesidades más apremiantes que rebasan la capacidad de respuesta de las comunidades afectadas o las autoridades estatales pertinentes. Las evaluaciones de las necesidades deben coordinarse mejor, y en ellas se deben tener en cuenta los deseos de la población afectada. Los llamamientos humanitarios deben ser documentos estratégicos en que se definen con claridad las prioridades, sobre la base de una estrategia colectiva que pueda inspirar una respuesta colectiva.

Igualmente, se debe mejorar la rendición de cuentas a los beneficiarios, a los gobiernos de los Estados afectados y a los donantes. Los agentes humanitarios deben informar sistemáticamente sobre las entregas de asistencia, los resultados y los efectos. Al respecto, la delegación del Reino Unido acoge favorablemente los principios básicos que guían la labor del Comité Permanente entre Organismos en relación con un criterio común para mejorar los resultados de las actividades humanitarias. Los agentes

humanitarios sólo podrán mantener los niveles de financiación existentes, y obtener recursos adicionales para la acción en el futuro, si se configuran respuestas humanitarias adecuadas y se definen medios para lograr los mejores resultados. Para que se comparta mejor la carga es esencial que haya una cooperación estrecha entre un número cada vez mayor de Estados.

Dados el aumento que se ha previsto en la incidencia de desastres naturales y la creciente vulnerabilidad de muchas regiones del mundo, es preciso que los agentes internacionales, los donantes y el sector privado cooperen con los Estados afectados para fomentar una capacidad de recuperación perdurable. Al mismo tiempo, debe fortalecerse la capacidad nacional para responder a situaciones de emergencia, de manera que los Estados puedan asumir su responsabilidad primordial de atender a las necesidades humanitarias de sus poblaciones.

El Reino Unido favorece la aplicación de un firme criterio multilateral en la asistencia humanitaria y se cuenta entre los más decididos partidarios del Fondo central para la acción en casos de emergencia y los fondos mancomunados dedicados a países. Esos mecanismos han servido de apoyo para una ampliación de la base de donantes para la acción humanitaria, han mejorado la previsibilidad y la flexibilidad de la financiación humanitaria, y han contribuido a fortalecer la conducción y la coordinación. Con todo, es preciso mejorar la presentación de informes colectivos sobre los resultados de los proyectos y programas que se financian con esos mecanismos.

El Sr. Lyngroth (Noruega) dice que hacen falta mecanismos de financiación más flexibles para la preparación y recuperación en relación con casos de emergencia, de manera que la respuesta internacional pueda ser más previsible y efectiva. Es importante igualmente incorporar el fomento de la capacidad de recuperación y la reducción de los riesgos de desastre a las estrategias de desarrollo y las funciones de los mecanismos de financiación. A este respecto, es crucial la capacidad de mando nacional y local. En lugar de crear mecanismos de financiación nuevos, deben utilizarse mejor los instrumentos que ya existen, incluido el Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación. El orador desea conocer la opinión de los participantes en la mesa redonda respecto de las perspectivas de que las actividades de preparación para casos de emergencia se incluyan de manera más sistemática en los Procesos de

llamamientos unificados, los Marcos de asistencia de las Naciones Unidas para el desarrollo y los fondos mancomunados.

Puesto que la transición del socorro a la recuperación no es un proceso lineal, debe recibir apoyo tanto de los fondos humanitarios como de la financiación para el desarrollo. La acción humanitaria debe sentar las bases para el desarrollo sostenible, lo que exige una cooperación estrecha entre los agentes humanitarios y del desarrollo y mayores sinergias entre grupos y sectores. El orador pregunta cómo, a juicio de los participantes en la mesa redonda, podrían las actividades de transición integrarse más sistemáticamente en los Procesos de llamamientos unificados, los Marcos de asistencia para el desarrollo y los fondos mancomunados dedicados a países.

El Sr. Lallemand Zeller (Francia), haciendo uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, celebra los progresos que se han logrado en cuanto a la ampliación de la base de financiación de la acción humanitaria con la incorporación de nuevos países donantes y entidades del sector privado. La opinión pública europea apoya firmemente la solidaridad con las víctimas de los desastres humanitarios, y para mantener ese apoyo y asegurar la utilización eficiente de los fondos humanitarios es importante que se mejore la rendición de cuentas. Pregunta a los participantes en qué forma podría perfeccionarse la rendición de cuentas, y de qué manera podría la comunidad internacional apoyar a los agentes humanitarios en este empeño.

La evaluación común de las necesidades es esencial para asegurar la prestación de asistencia humanitaria basada en las necesidades, y el orador pregunta cómo podría promoverse ese tipo de evaluación. Según un estudio reciente, la inversión en la reducción de los riesgos de desastre es mucho más eficaz en función del costo que la respuesta en casos de desastre. Además, con la reducción de los riesgos de desastre se salvan vidas y se aminoran las necesidades futuras de asistencia humanitaria. Se pregunta qué podría hacerse para promover la incorporación de la reducción de los riesgos de desastre a las estrategias de desarrollo y para movilizar recursos a ese fin.

El Sr. Almeraihi (Qatar), Director, Departamento de Desarrollo Internacional, afirma que es crucial la cooperación entre los diferentes sectores. También es importante que haya una mayor

participación del sector privado, y la experiencia ha demostrado que los agentes públicos, privados y no gubernamentales pueden complementarse mutuamente con buenos resultados. Una participación más amplia en el marco de programas o proyectos determinados realzaría la eficacia, la responsabilidad y la transparencia.

El Sr. Abdulla (Director Ejecutivo Adjunto y Oficial Principal de Operaciones, PMA) dice que, desde el punto de vista del beneficiario, la distinción entre el socorro humanitario, la recuperación y el desarrollo es artificial. Tanto la acción humanitaria como los esfuerzos en pro del desarrollo tienen por centro al ser humano, y las barreras innecesarias que crean la arquitectura, los marcos y el vocabulario del socorro humanitario y la cooperación para el desarrollo comprometen los resultados. Los organismos y organizaciones han logrado grandes avances en lo que se refiere a realzar la cooperación y las sinergias, pero con frecuencia la acción humanitaria se ve obstaculizada por la inflexibilidad de los mecanismos de financiación y la excesiva asignación de los fondos. También es preciso que se mejore la presentación de informes sobre las entregas y los resultados, y en particular que se supere la tendencia de los mecanismos de financiación a requerir que los organismos informen sobre entregas en lugar de resultados. Como novedades positivas en el sector humanitario cabe citar un considerable aumento en el número de donantes del sector privado, y el uso de modelos de financiación multianual que facilitan las adquisiciones y la planificación prospectivas.

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia), moderadora, dice que es preciso fortalecer la capacidad de los gobiernos nacionales. Los organismos tienen a veces que trabajar con Estados o instituciones sumamente débiles, o países en situaciones de conflicto. En esos casos, la inseguridad complica gravemente las actividades operacionales.

El Sr. Bakker (Países Bajos), ex Director General de TNT, dice que algunos organismos de las Naciones Unidas no han superado aún su escepticismo en cuanto se refiere a formar asociaciones con el sector privado, pese a que muchas empresas ya han dado pruebas de su buena fe en la cooperación con ellos. Los organismos deben idear instrumentos para analizar sus necesidades, determinar dónde en el sector privado se dispone de la competencia especializada para

responder a esas necesidades, y dirigirse a las empresas pertinentes para obtener apoyo y proponer asociaciones. Por último, deben hacerse más abiertos a la intervención del sector privado. TNT tuvo que vencer obstáculos considerables para lograr la aceptación como asociado del PMA. Es posible que otras empresas no estén dispuestas a hacer esfuerzos similares. El establecimiento de un consejo empresarial mundial podría facilitar el acceso de las compañías al sistema de las Naciones Unidas.

Hay cuatro grandes empresas contables en el mundo que pueden proporcionar sistemas avanzados de presentación de informes, y a las Naciones Unidas les convendría procurar su participación. La presentación de informes debe tener por finalidad principal permitir la evaluación de los efectos de las operaciones en el terreno.

El Sr. Guterres (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) dice que las organizaciones deben convenir respecto de sectores en que tienen necesidades comunes para las que se podría aplicar un planteamiento conjunto, y distinguir las de las necesidades particulares de cada organización. Sin embargo, en su mayoría las organizaciones carecen aún de instrumentos adecuados para evaluar sus propias necesidades y medir los resultados. Esa carencia debe remediarse a corto plazo. Además, los instrumentos para evaluar los programas y la afectación de los fondos deben ser independientes. Los mecanismos de afectación y de presentación de informes deben ser simples. El Fondo central para la acción en casos de emergencia es ejemplar a este respecto, pero la financiación común a nivel de países sigue acarreado elevados costos de transacción, y se caracteriza por contener una considerable proporción de fondos asignados a fines específicos.

Las Naciones Unidas no pueden resolver por sí solas la intrincada cuestión de la coordinación de la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo en situaciones de transición. El problema comienza en los Estados Miembros, donde la asistencia humanitaria y la cooperación para el desarrollo con frecuencia son funciones de departamentos diferentes. En ausencia de un mecanismo para el intercambio de información entre las organizaciones de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales y los programas bilaterales de desarrollo, no es posible dar una solución satisfactoria al problema.

Respondiendo a una cuestión planteada por el representante de la Unión Europea, señala que la prevención debe ser un ingrediente integral de todas las estrategias de desarrollo formuladas a través del diálogo entre los gobiernos y las organizaciones internacionales. Por último, advierte que las organizaciones de las Naciones Unidas no han hecho suficiente para ampliar su base de donantes ni para atraer la participación de entidades del sector privado, que, por otra parte, deben considerarse más como posibles participantes en asociaciones y proveedoras de recursos técnicos que como fuentes de financiación.

El Sr. Kaberuka (Presidente, Banco Africano de Desarrollo) elogia la labor de los organismos humanitarios que se ocupan de situaciones de emergencia, y dice que no se les deben imponer mecanismos de rendición de cuentas del tipo de los que se han propuesto para los organismos de desarrollo. No obstante, la intervención humanitaria rápida no es adecuada para los estados crónicos de emergencia que atormentan al continente africano. Los mejores mecanismos de recuperación son los que se construyen al nivel de la comunidad, del país o de la región, y la clave para la gestión de situaciones de emergencia prolongadas reside en el fomento de la capacidad local.

Por ejemplo, se podría ayudar de varias maneras a los países de la región del Sahel. Un mejor funcionamiento de sus departamentos de meteorología contribuiría a que se pronosticaran con más precisión las sequías. La seguridad alimentaria debería tratarse como cuestión regional. En caso de sequía en una zona determinada, la existencia de una red regional de mercados permitiría el abastecimiento con alimentos producidos en zonas vecinas, siempre que se pudiera preservar el poder adquisitivo de la población. En el Cuerno de África, el Banco Africano de Desarrollo está procurando establecer un plan ganadero regional para prevenir la reacción habitual ante la sequía, en que los dueños de ganado venden sus animales y emigran a zonas de cultivo, con lo que las existencias de alimentos son objeto de mayor demanda, se producen alzas en los precios y sobreviene una crisis.

El Sr. Ustinov (Federación de Rusia) pregunta cuántos organismos humanitarios podrían aceptar financiación del sector privado sin arriesgar principios tan fundamentales como el de la independencia. ¿Qué criterios aplicaría la OCAH a las asociaciones con el sector privado?

El Sr. Mercado (Estados Unidos de América) dice que su país favorece un criterio equilibrado en lo que se refiere a la financiación humanitaria, y que los donantes deben considerar todas las posibles modalidades de financiación cuando deciden cómo han de asignar los fondos. La mayor atención que se ha prestado a la cuestión se ha debido al aumento de los mecanismos de financiación mancomunada que se ha registrado desde 2007, al creciente diálogo entre donantes gracias a plataformas como la Iniciativa de buenas prácticas en materia de donaciones humanitarias, y a la promoción pública resultante del entusiasmo de los donantes respecto de modalidades determinadas. Sobre todo, lo que debe perseguirse es que la financiación humanitaria sea adecuada, oportuna y flexible.

Los Estados Unidos de América, como también algunos otros donantes, disponen de una presencia extensa en el terreno y de mecanismos de financiación rápida para la respuesta internacional en casos de desastre, lo que les permite cooperar directamente con organismos de las Naciones Unidas, ONG y otros asociados para evaluar las necesidades en el terreno. Aplauden los progresos logrados por las Naciones Unidas en cuanto al mejoramiento de su capacidad para responder a desastres a través del Fondo central para la acción en casos de emergencia. Junto con otros mecanismos de financiación mancomunada, el Fondo representa una opción viable para sustituir los acuerdos de financiación directa con ONG u organismos determinados.

Los nuevos países donantes que desean suministrar asistencia humanitaria deben hacerlo de conformidad con los principios de la Iniciativa de buenas prácticas, lo que conlleva aportar contribuciones para los presupuestos básicos de los organismos, los llamamientos unificados y urgentes de las Naciones Unidas, el Fondo central para la acción en casos de emergencia y otros mecanismos de financiación mancomunada, ONG y otras organizaciones internacionales. Cualquiera que sea el mecanismo que eligen, los donantes están insistiendo cada vez más en la necesidad de que haya rendición de cuentas, con el fin de asegurar que la asistencia llegue a quienes más la precisan.

La respuesta pública a desastres como el terremoto de 2010 en Haití es muchas veces generosa, pero los fondos que se reúnen generalmente no se encauzan de la manera más efectiva. El orador desea

saber si se han considerado medios para hacer más eficiente la utilización de dichos fondos.

El Sr. Arvinador-Kanyirige (Ghana) pregunta si el Banco Africano de Desarrollo y la OCAH están dispuestos a estudiar la experiencia adquirida con los problemas que surgieron en relación con el fondo para la paz establecido por el Banco, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y otros interesados. Con ese fondo se pretendía crear un marco para la financiación previsible, flexible y sostenible de medidas preventivas, asistencia humanitaria y gestión en casos de desastre, y reconstrucción en situaciones posteriores a conflictos en África occidental.

Con respecto a la asistencia alimentaria de emergencia y en casos de sequía, señala que algunos países receptores venden los alimentos que se les suministran con el fin de adquirir productos a los que sus poblaciones están más habituadas. ¿Qué podría hacerse para remediar esta situación?

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia), moderadora, dice que a la fecha la cooperación del sector privado con la OCAH es limitada, pero que la Oficina está considerando medios para hacer uso de la competencia especializada del sector privado, más bien que para obtener financiación.

El Sr. Kaberuka (Presidente, Banco Africano de Desarrollo) dice que la CEDEAO es una de las pocas organizaciones de África que han sido capaces de realizar actividades de prevención para aminorar varias crisis humanitarias que podrían haber tenido efectos graves en la región. Si la comunidad internacional desea ayudar a la CEDEAO, la mejor forma de hacerlo sería en el fortalecimiento de su capacidad en ese sentido. El Banco se complacería en cooperar con la CEDEAO en un estudio de las lecciones que se derivan de los resultados variables que se han logrado con el fondo para la paz, pero lo que es de primera importancia es el fomento de la capacidad de recuperación al nivel nacional y regional.

Mancomunar fondos no es lo mismo que mancomunar prácticas. Se trata sencillamente de aunar recursos para que a cada organización le sea posible responder de modo eficaz a los retos que se le presenten.

El Sr. Abdulla (Director Ejecutivo Adjunto y Oficial Principal de Operaciones, PMA) dice que en los últimos años se han intensificado los esfuerzos por adquirir suministros de alimentos lo más cerca posible de las zonas afectadas por escaseces. Con este sistema se reducen los gastos de transporte, se estimula la economía local y se evita el problema de abastecer a las víctimas de sequías y otros desastres con alimentos a los que no están habituados.

Se están desplegando esfuerzos por promover la producción agrícola en zonas afectadas a través del programa “Compras para el progreso” del PMA y en estrecha cooperación con la FAO, con miras a asegurar que se cultiven las especies más adecuadas y se empleen los métodos más productivos. El objetivo final es que los agricultores produzcan suficiente para abastecerse a sí mismos y disponer de un excedente, que el PMA luego encontrará manera de colocar en el mercado. A este respecto, es fundamental el uso de mecanismos avanzados de mercado para llegar incluso a los agricultores que explotan predios pequeños. Es igualmente importante suministrar productos alimenticios que sean a la vez nutritivos y familiares para quienes los reciben. En algunas zonas vulnerables a la sequía la mandioca es un alimento básico común, y se está intentando suministrar harina de mandioca enriquecida a las víctimas de sequías.

Las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas están comenzando a explotar el potencial de medios contemporáneos de comunicación social como Facebook y Twitter para llegar al público. El aspecto más alentador de la respuesta del público a los desastres humanitarios es la participación entusiasta de los jóvenes.

El Sr. Bakker (Países Bajos), ex Director General de TNT, dice que las empresas del sector privado deben asociarse únicamente con organizaciones individuales, que así pueden asegurarse de que se apliquen sus principios, incluido el de la independencia. Deben establecerse normas generales para las compañías que trabajen en asociación con instituciones de las Naciones Unidas, y la plataforma más apropiada para hacerlo es el Pacto Mundial.

El mejoramiento de la transparencia en la utilización de los fondos que se recaudan del público cuando ocurren desastres de magnitud alentaría una generosidad aun mayor. Hace falta también una medida mayor de consolidación. Son demasiadas las ONG que

compiten por la atención del público, en tanto que algunas organizaciones de las Naciones Unidas ni siquiera están autorizadas para recaudar fondos del público en los Países Bajos. Por consiguiente, es preciso que la recaudación para actividades humanitarias se coordine y las donaciones se consoliden en un fondo común central.

El Sr. Hallgren (Observador de Suecia) dice que Suecia adoptó recientemente una nueva política para la asistencia humanitaria, en que se reafirma la importancia de una clara orientación multilateral. La ayuda humanitaria debe basarse en las necesidades. Suecia desea apoyar un sistema internacional de respuesta humanitaria que sea eficaz y responsable y que salve vidas. El desempeño colectivo del sistema durante una crisis es más importante que el desempeño individual de un organismo determinado. Suecia acoge complacida la diversidad y la innovación en los métodos de financiación. Los fondos mancomunados a nivel de países constituyen un instrumento fundamental para la financiación humanitaria. Suecia se ha comprometido a suministrar financiación no asignada y multianual donde ello sea posible, a condición de que las organizaciones humanitarias con que coopera estén bien administradas, presenten marcos estratégicos convincentes basados en evaluaciones, y logren resultados. Se está procurando incluir financiación para el desarrollo en las consignaciones para la preparación. Si bien el orador entiende que la acción humanitaria debe ayudar a preparar el terreno para el desarrollo, desea saber cuál sería, a juicio de los participantes en la mesa redonda, el medio más efectivo para lograr un equilibrio entre la asistencia humanitaria y la transición al desarrollo encabezada por autoridades nacionales.

La Sra. Finskas (Finlandia) previene contra la utilización de fondos humanitarios para otros propósitos. Su delegación conviene en que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) es una de las organizaciones regionales más previsoras de África y debe darse más impulso y alcance a sus actividades humanitarias. Finlandia ha participado en la promoción de la Convención de la Unión Africana para la protección y asistencia a los desplazados internos en África (Convención de Kampala), y espera que el proceso de ratificación quede terminado en breve de modo que la Convención entre en vigor y comience a aplicarse en beneficio de los desplazados internos en la región de África occidental.

El Sr. Ly (Senegal) pregunta qué medidas especiales se requieren para atender a situaciones de emergencia complejas. El número de desplazados internos en África está aumentando. Según el informe del Secretario General sobre el fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria de emergencia (A/66/81-E/2011/117), se ha llevado a efecto en África occidental un proyecto piloto de preparación y respuesta para situaciones de emergencia. El orador desearía saber qué resultados ha tenido ese proyecto y qué lecciones se han derivado de él. Pregunta también si la situación en Haití podría utilizarse en un estudio de caso para analizar la respuesta de la comunidad internacional ante crisis de gravedad.

El Sr. McFarlane (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres) dice que la reducción de los riesgos y la preparación para casos de desastre son medios para salvar vidas y reducir costos: con cada dólar que se invierte en la reducción de los riesgos de desastre se ahorran siete dólares en la asistencia posterior a la crisis. En consecuencia, es preciso dedicar más recursos al perfeccionamiento de los sistemas de alerta temprana, la planificación del uso de la tierra, los procedimientos de evacuación y el mejoramiento de la resistencia de los edificios, así como al aumento del número y la calidad de las evaluaciones de riesgos que se llevan a efecto. La reducción de los riesgos de desastre debe integrarse a la planificación del desarrollo y a los programas de adaptación al cambio climático. A la comunidad internacional le corresponde desempeñar una función vital en la preparación, la reducción de los riesgos y el fomento de la capacidad de recuperación de las comunidades.

El Sr. Abdulla (Director Ejecutivo Adjunto y Oficial Principal de Operaciones, PMA) conviene con la representante de Finlandia en que los fondos destinados a propósitos humanitarios no se deben utilizar en programas de orden político. La magnitud de los retos humanitarios exige con frecuencia que se recurra a muchos y muy diversos tipos de financiación. Los organismos están pidiendo que se les proporcione financiación flexible y multianual, pero a su vez están considerando medios para mejorar sus sistemas de rendición de cuentas y presentación de informes a fin de asegurar que la información pertinente llegue no sólo a los donantes sino también a las poblaciones receptoras. Es de particular importancia que quienes

reciben la asistencia tengan conciencia de lo que se pretende lograr con esa ayuda y de los derechos que les corresponden en ese contexto. Igualmente, deben tener acceso a un mecanismo para reclamaciones.

El Sr. Almeraihi (Qatar), Director, Departamento de Desarrollo Internacional, dice que es preciso derivar lecciones de las respuestas humanitarias de la comunidad internacional a las situaciones de crisis. Revisten particular importancia los intercambios de información entre los asociados, con el fin de realzar la ejecución de los programas e incrementar la efectividad del sistema internacional de asistencia humanitaria.

El Sr. Kaberuka (Presidente, Banco Africano de Desarrollo) advierte que si bien el mundo siempre hará frente a situaciones de emergencia repentinas o crónicas y a brotes de hostilidades, también se requiere asistencia humanitaria en casos de conflicto prolongado y en los períodos de transición del desastre al desarrollo. Dicha transición plantea cuestiones que se relacionan no sólo con la asignación de recursos sino asimismo con la coordinación de los esfuerzos en el terreno. Ejemplo de este tipo de casos es la situación en la República de Sudán del Sur, donde persisten los problemas humanitarios y la tarea principal a que se hace frente es la construcción del Estado. Aunque la cuestión de la financiación es crucial, igualmente esencial es que se aplique en el terreno un criterio coordinado para la construcción del Estado, y con frecuencia esto es muy difícil de lograr.

El Sr. Bakker (Países Bajos), ex Director General de TNT, dice que está surgiendo una nueva generación de dirigentes del sector privado, que comprenden que sus empresas no pueden tener éxito en sociedades fallidas. Cada vez más, tienen conciencia de la responsabilidad y sostenibilidad social de las empresas, y están deseosos de participar en la asistencia humanitaria. Por lo tanto, es preciso hacer esfuerzos para asegurar que esos agentes del sector privado tengan acceso fácil a los foros multilaterales sobre asistencia humanitaria.

El Sr. Guterres (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) afirma que es de máxima importancia preservar en todo momento la autonomía del espacio humanitario y la integridad de los principios humanitarios. Los agentes del desarrollo deben intervenir en los procesos humanitarios tan pronto como sea factible, pero sin que se comprometan

los principios humanitarios. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue objeto de un examen por pares efectuado por la comunidad de ONG y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), lo que fue una experiencia útil e importante. Los agentes humanitarios deben mantenerse en contacto con las poblaciones a las que prestan asistencia para informarlas acerca de sus opciones y darles la oportunidad de indicar sus necesidades y expresar sus preocupaciones.

La Sra. Amos (Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios y Coordinadora del Socorro de Emergencia), moderadora, dice que los retos complejos deben abordarse de modo gradual. Se han efectuado varias evaluaciones de la respuesta humanitaria a la situación en Haití, de las que deben derivarse lecciones para casos futuros de crisis humanitaria. La situación del momento en Haití es un ejemplo valedero de los retos complejos que se presentan durante la transición entre una situación humanitaria y una situación de desarrollo. En la revisión de mitad de año de los llamamientos para la financiación de actividades humanitarias y socorro de emergencia de 2011 se observará una reducción en el llamamiento para Haití, ya que se está efectuando la transición de la atención de una crisis humanitaria a esfuerzos en pro del desarrollo y la reconstrucción.

En el Comité Permanente entre Organismos están en curso trabajos relacionados con la rendición de cuentas y la evaluación de las necesidades y los resultados, cuyo objeto es asegurar que al nivel de los países se logren los resultados debidos, particularmente en lo que se refiere a la responsabilidad ante la población local. Las Naciones Unidas deben estar en situación de informar colectivamente, como sistema, sobre lo que se logra en la esfera humanitaria. Se precisa una cooperación más estrecha con las instituciones regionales, en especial los bancos regionales. Además, los organismos multilaterales deben hacer uso óptimo de las posibilidades que ofrece la participación del sector privado. Se deben recabar las opiniones de los agentes del sector privado sobre la mejor manera de forjar asociaciones provechosas. Deben comenzar a estudiarse los problemas que pueden plantearse para los mecanismos de financiación común en los próximos cinco años, y a idearse nuevos instrumentos de financiación para superarlos. La acción humanitaria debe ser más transparente, y debe

se objeto de informes periódicos, así como de evaluaciones externas de alta calidad.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.